

Isabel Arenas Frutos

La Ilustración y el nuevo universo cultural de México en la época del arzobispo Lorenzana

Una de nuestras líneas primordiales de investigación ha sido la labor de los eclesiásticos españoles en la empresa de Indias; dentro de ésta, y desde hace ya varios años, nos venimos dedicando especialmente al tema del monacato femenino en el virreinato de la Nueva España, durante la época colonial, fruto del cual, han sido diferentes trabajos y publicaciones.

Una constante en éstos últimos, al analizar el siglo XVIII, gira en torno al choque experimentado en los distintos conventos de monjas al propugnarse el cambio de la llamada “vida particular” al de la “vida común” de sus moradoras. Desde 1767, los obispos de varias diócesis metropolitanas aplicaron diversas modificaciones en las órdenes religiosas sometidas a su jurisdicción, y cuando algunos de estos prelados fueron trasladados al virreinato novohispano, llevaban la decisión de realizar allí estas mismas reformas¹, que se plasmarían finalmente en cuanto a los cenobios femeninos se refiere, en las Actas del IV Concilio Mexicano, celebrado en 1771² y que fue presidido por el arzobispo Don Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón, metropolitano de la provincia mexicana (1766-1772)³.

¹ M^a. J. Sarabia Viejo e I. Arenas Frutos, “¿Olla común? El problema de la alimentación en la reforma monacal femenina. México, siglo XVIII”, en A. Garrido Aranda (Comp.), *Los sabores de España y América*, pp. 247-267, Huesca, La Val de Onsera, 1999, pp. 252 y 253.

² Lorenzana publicó la reforma en diciembre de 1769; se plasmó en las Actas del IV Concilio; la Real Cédula definitiva a su favor se promulgó el 22 de mayo de 1774 y no es en realidad hasta 1778 y 1779 en que claudicaron las monjas contestatarias. L. Sierra Nava-Lasa, *El cardenal Lorenzana y la Ilustración*. Madrid, Fundación Universitaria Española. Seminario Cisneros, 1975. L. Zahino Peñafort (Recop.), *El Cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano*. México, UNAM, 1999, p. 14.

³ Fue el último Concilio mexicano, celebrado con criterio regalista a consecuencia de la Real Cédula de 23 de agosto de 1769. Concluido el 26 de octubre no fue aprobado por el Consejo de Indias ni por la Silla Apostólica y quedó sin efecto lo acordado en él. M. Gutiérrez de Arce, “Instituciones de naturales en el Derecho conciliar indiano”. *Anuario de Estudios Americanos*, VI, pp. 651-694. Sevilla, EEHA (CSIC), 1949, p. 661. L. Lopetegui S.J. y F. Zubillaga S.I., *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*. Madrid, BAC, 1965, p. 918. M. Rivera Cambas, *Los gobernantes de México. Galería de biografías y retratos de los Virreyes, Emperadores, Presidentes y otros gobernantes que ha tenido México*. 2 vols. México, J.M. Aguilar Ortiz, 1872 y 1873, 1, p. 420. L. Zahino Peñafort (Recop.), op. cit.

¿Por qué estas correcciones planteadas? ¿Qué situaciones religiosas, mentales y culturales se desarrollaban en el virreinato novohispano y a qué eran debidas? Intentaremos en este breve análisis responder a algunas de estas interrogantes y tratar de aclarar, en lo posible, el ámbito en el que se desarrolló nuestro personaje.

1. El arzobispo y su época: Llegada a la mitra novohispana.

El siglo XVIII en la Nueva España fue una época de grandes cambios económicos, sociales y culturales. La etapa de Lorenzana corresponde a la entrada de los postulados de la Ilustración, cuyo afán de renovación, actitud crítica y racionalismo, transformaron no sólo la filosofía, el arte y la ciencia, sino incluso la manera de concebir el Estado. El “despotismo ilustrado”⁴, como se le llamó a la nueva forma de gobierno, pretendía dar un mayor bienestar al pueblo por medio de las reformas en la administración y la economía y con la creación de instituciones educativas, científicas y artísticas⁵. Entre éstas se podían contar la Academia de San Carlos y el Colegio de Minería, quizás en aquel tiempo el más hermoso edificio de la ciudad de México⁶. Carlos III había donado a la primera una hermosa colección de copias de obras maestras clásicas. Esta colección, así como la Escuela misma, en la cual indígenas, mestizos y españoles frecuentemente hijos de nobles trabajaban juntos, provocó en Humboldt la más alta admiración⁷.

La urbe novohispana, en esta segunda mitad de la centuria, se había desarrollado no solamente en población, al sumar algo más de 100.000 habitantes⁸, sino que también se había enriquecido con

⁴ El reinado de Carlos III (1759-1788) marcará uno de los momentos de mayor esplendor en esta línea, ayudado por sus grandes ministros Aranda, Campomanes, Jovellanos (definido por Julián Marías como “la figura intelectual más importante de esta centuria”), Floridablanca...J.L. Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, 3. *Del Barroco a la Ilustración (Siglos XVII y XVIII)*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1981, p. 472.

⁵ *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780). Tres crónicas*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, pp. 23 y 24. J.P. Viqueira Albán, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. Primera reimpresión. México, FCE, 1995, p. 15.

⁶ Construido por Tolsá y que comentaremos con posterioridad.

⁷ A. V. Davis, *El siglo de Oro de la Nueva España (Siglo XVIII)*. México, Polis, 1945, pp. 146 y 147.

⁸ De los cuales, casi la mitad era de ascendencia europea, un cuarto reconociblemente indios (esta población aumentará de mediados a fines de la centuria en un 44%) y los demás mestizos y mulatos. La cantidad de negros era insignificante porque la importación
(cont.)

edificios monumentales⁹. indicando igualmente Humboldt: “Estas obras que a menudo cuestan entre un millón o millón y medio de francos, pueden figurar en las más hermosas calles de París, Berlín o San Petersburgo”. Estos juicios provenientes de tan imparcial hombre de estudio, cuyas estadísticas, estimaciones y opiniones han sido casi completamente comprobadas en el curso del tiempo, ciertamente dan una buena impresión del estado de la ciudad en aquel entonces¹⁰. Efectivamente, las más grandes mansiones se construyeron a un costo de cien mil a trescientos mil pesos, en una colonia donde un ingreso anual de trescientos pesos se consideraba un “modo de vivir decente”. Las fachadas de estas residencias estaban cubiertas con azulejos chinos, o con las piedras rosadas, porosas, llamadas tezontle, o con grueso granito burilado en lisos remolinos. Sobre puertas monumentales de roble, tachonadas con púas de metal, se destacaban los escudos de armas familiares. Los patios interiores estaban decorados con fuentes de sirenas y figuras tomadas de la antigüedad griega y romana. La ostentación marcaba todos los aspectos de la vida social de esta élite¹¹. En estas moradas palaciegas, vivían generalmente, aparte de la familia, gran cantidad de parientes, además de un gran número de criados y esclavos, tanto indígenas, como negros¹².

Ciñéndonos pues a nuestro personaje, según Malagón Barceló, Lorenzana es uno de los individuos olvidados de su tiempo y centurias posteriores, habiendo jugado un papel de importancia tanto en la

de raza negra africana había cesado prácticamente siendo sus descendientes absorbidos por las castas. P. Castañeda Delgado e I. Arenas Frutos, *Un portuense en México: Don Juan Antonio Vizarrón, arzobispo y virrey*. El Puerto de Santa María (Cádiz), Excmo. Ayuntamiento del Puerto de Santa María. 1998, p. 187. D.E. López Sarrelange. “La población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, XII, 4, pp. 516-530, México, abril-junio, 1963, p. 521.

⁹ A mediados de siglo se contaban 11 templos de clérigos, 10 de franciscanos, 7 de agustinos, 4 conventos dominicos y otros tantos de jesuitas, 3 de la orden militar de la Merced y de hipolitanos, 2 de carmelitas descalzos y de juaninos, 1 de betlemitas y 19 conventos de monjas; 2 colegios de minas, 7 hospitales, la iglesia de la Universidad y 9 colegios para la educación de los niños. A.V. Davis, op. cit., pp. 136 y 137.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 146 y 147.

¹¹ En esta forma constructiva floreció la llamada “churriguera mexicana”, con ornamentación exuberante y huella especial marcada por la mano de los tallistas y alarifes indígenas. A mediados de la centuria había más de treinta talleres de loza poblana en actividad. J. Kandell: *La Capital. Historia de la ciudad de México*. Buenos Aires, Javier Vergara Edit., 1990, p. 240. *Una casa habitación del siglo XVIII en la ciudad de México*. México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 1939, p. 10.

¹² Esta será una característica común de vida de las grandes familias novohispanas, durante toda la etapa colonial.

vida de la Iglesia como en las cortes de Carlos III y Carlos IV, siendo calificado de manera sumamente contradictoria, para, -según este autor- pertenecer “a cierto grupo de hombres del siglo XVIII que se caracterizaron por ser inteligentes pero no geniales, estudiosos y bien preparados pero no creadores, con habilidad política pero sin perspectiva de futuro”¹³.

Procedía de familia hidalga perteneciente a la baja nobleza de León, nació en esta ciudad el 22 de septiembre de 1722 y falleció en Roma el 17 de abril de 1804¹⁴.

Cardenal, arzobispo de México y Toledo, embajador de España e inquisidor general. Tras sus estudios primarios con los jesuitas de León y los humanísticos con los benedictinos de Espinareda (El Bierzo), cursó Teología y ambos Derechos en las Universidades de Valladolid y Ávila, que remata en los Colegios de San Salvador de Oviedo y de Salamanca, donde llegó después a ser rector, licenciándose en Cánones en 1749 en la Universidad de Ávila. En 1750 ganó la canonjía doctoral de Sigüenza y recibió el presbiterado¹⁵. Fue un capitular diligente que desempeñó el cargo de bibliotecario, la capellanía de Ánimas y diversas comisiones. En 1754 logró otra canonjía en el cabildo de Toledo, donde le nombraron pronto vicario general interino, siendo promovido a la abadía de San Vicente y al deanato, sucesivamente. Después de ser nombrado obispo de Plasencia en 1765 fue poco el tiempo que permaneció allí, ya que al año siguiente será elevado al arzobispado de México (24º prelado de la sede), vacante por fallecimiento de su titular Don Manuel Rubio y Salinas¹⁶. Lorenzana salió de ese último destino peninsular rumbo a Cádiz¹⁷,

¹³ Aunque este autor recopila la bibliografía conocida de este personaje, no duda en añadir que aún requiere un estudio biográfico al haber sido incluso objeto de grandes errores. J. Malagón Barceló, “Los escritos del cardenal Lorenzana”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nº 4. pp. 223-263, México, julio-diciembre, 1970, pp. 226-229.

¹⁴ Q. Aldea Vaquero; T. Marín Martínez y J. Vives Gatell (Dirs.), *Diccionario de Historia eclesiástica de España*. 3 tomos. Madrid, Instituto Enrique Flórez (CSIC), 1972, 2, p. 1346. J. Malagón Barceló, “Los escritos...”, op. cit., pp. 223-225. F. Sosa, *El Episcopado Mexicano. Biografía de los Ilmos. señores arzobispos de México. Desde la época colonial hasta nuestros días*. 2 vols. Tercera edición. México, Editorial Jus, S.A., 1962, 2, pp. 114-127.

¹⁵ G. Sánchez Doncel, “Francisco Antonio Lorenzana, canónigo doctoral de Sigüenza”. *Hispania Sacra*, 14. Madrid, Centro de Estudios Históricos (CSIC), 1961, pp. 323-336.

¹⁶ Se había distinguido por su adhesión a los jesuitas en la Nueva España a los que prestó colaboración y ayuda, al contrario que Lorenzana, como comprobaremos. J. Malagón Barceló, “La obra escrita de Lorenzana como arzobispo de México, 1766-1772”. *Historia Mexicana*, 23, núm. 3, pp. 437- 465, enero-marzo, 1974, p. 442.

¹⁷ Interesante el enfoque que el arzobispo da a dicha travesía. La idea de su afición
(cont.)

embarcando en el navío el “Dragón”, juntamente con el nuevo virrey mexicano, marqués de Croix, haciéndolo éste y la comitiva su entrada en la ciudad de México, tres días después que el arzobispo. Esta coincidencia le permitió a nuestro prelado iniciar su obra pastoral sin encontrar la resistencia del poder civil, sino más bien la colaboración y el apoyo de un hombre con el mismo espíritu de reforma y progreso, exento, como Lorenzana, de cualquier compromiso en el medio en que iban a actuar y libre de todo prejuicio en un sentido u otro por tratarse de un terreno nuevo y desconocido¹⁸.

Don Carlos Francisco de Croix era flamenco, natural de Lille. Militó en Italia a las órdenes del conde de Gages y fue después gobernador militar de Galicia. Distinguido y severo, llevaba por único norte de sus acciones la disciplina y exactitud en cumplir las órdenes del monarca, al que llamaba “su amo”¹⁹ y fue nombrado como 45º virrey. Al tomar posesión del gobierno esquivó los honores, fiestas y presentes que recibían los virreyes en la entrada pública y, modesto, entró sin fausto ni fiesta alguna. En vez de aceptar regalos, hizo saber al rey que eran muy poco los 40.000 mil pesos que ya tenían asignados los virreyes como sueldo y se le aumentó entonces a 60.000, cuya cantidad quedó asignada a ese alto empleo. Al término de su mandato, coincidente curiosamente con el de nuestro arzobispo (1771) y ya de regreso en España, ocupó el marqués la capitania general de Valencia, donde fue a acabar sus días²⁰.

Lorenzana llegó a la Nueva España a fines de agosto, con otro

por la geografía, ya apuntada por Sierra Nava-Lasa en su libro, se ve confirmada en el manuscrito “Viajes que el arzobispo Lorenzana realizó para tomar posesión de las sedes de México y Toledo”. J. Méndez Aparicio, Los viajes de Lorenzana para ocupar las sedes arzobispales de México y Toledo. Años de 1766 y 1772”. *Revista Las Ciencias*, XLI, I, pp. 3-22. Madrid, 1976, p. 4.

¹⁸ J. Malagón Barceló: “Los escritos...”, op. cit., pp. 228 y 229. L. Zahino Peñafort, *op. cit.*, pp. 9-21

¹⁹ El espíritu de sumisión al monarca reflejado en ese concepto de considerarlo “su amo” se manifiesta en el Bando de Extrañamiento a la Compañía de Jesús, acaecido en toda la Nueva España el 25 de junio de 1767, donde recordaba que los súbditos “nacieron para callar y obedecer y no para discutir y opinar en los altos asuntos del Gobierno”. Para sofocar los motines que esa expulsión provocó y para la defensa general del reino, se enviaron en 1768 siete regimientos con un total de 10.000 hombres; se proyectó el castillo de Perote y se perfeccionó el sistema de presidios para resguardo de la frontera. M. Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 410.

²⁰ J. Bravo Ugarte, *Diócesis y obispos de la Iglesia mexicana, 1519-1939*. México D.F., Buena Prensa, 1941, p. 82. A. M^a. de Garibay K. (Dir.), *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. México D.F., Porrúa, S.A., 1964, p. 397 y M. Rivera Cambas, *op. cit.*, pp. 407-437.

cortejo no menos importante. Entró en la capital por Guadalupe, celebrándose allí una solemne recepción, dirigiéndose luego hacia la catedral. Tomó posesión de su cargo el 8 de septiembre, jurando sobre el Evangelio y sobre un tomo de las Actas del III Concilio Provincial Mexicano, singularidad hacia la que apunta la personalidad del nuevo arzobispo²¹. Recibió el sacro palio de su colega y amigo de Sigüenza y Toledo, el obispo de Puebla de los Ángeles, Fabián y Fuero²².

Ambos prelados representarán en México una postura regalista y antijesuítica que en la Corte y en ciertos sectores se había venido incubando desde los últimos años del reinado de Fernando VI y que culminaría en la expulsión de los hijos de San Ignacio²³ poco tiempo después de ocupar la mitra novohispana, y en una sumisión obediente de gran número de clérigos a la corona²⁴.

2. El ambiente cultural del virreinato.

La Ilustración persistía en México antes de la llegada de Lorenzana. La creación del clima formativo no se debió, pues, a él original-

²¹ El primer indicio donde apunta su veta y propósito de ilustrado aparece en la comisión que da al archivero de la catedral, ordenando la búsqueda de las desaparecidas Actas de los Concilios de los siglos XVI y XVII, investigación coronada con éxito en marzo de 1770. L. Sierra Nava-Lasa, *op. cit.*, pp. 113, 148 y 149.

²² Lorenzana pasó diez años en la imperial ciudad formando un grupo renovador junto a Francisco Fabián y Fuero y José Rodríguez de Arellano. El primero de éstos dos, tras su actividad como prelado en Puebla de los Ángeles, regresó igualmente a la Península como arzobispo de Valencia, casi contemporáneamente a la elevación de Lorenzana a la primacía de las Españas, y, como él, sufrirá persecución en la época de Godoy teniendo que renunciar a la sede valenciana, como Lorenzana ha de hacerlo más tarde a la de Toledo. Se distinguió por su afán literario, artístico e histórico, dando su apoyo y protección a todas las empresas culturales y de mejoramiento material de sus feligreses. El segundo, Rodríguez de Arellano, es elevado más tarde al arzobispado de Burgos y los tres tomaron una posición bien definida contra los jesuitas, aduladores del monarca y ávidos por conseguir una mitra superior, como de hecho ocurrió. M. Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*. México, D.F., Patria, S.A., 1946-1947, 5 vols, 4, p. 516. J. Malagón Barceló: "Los escritos...", *op.cit.*, pp. 227 y 228.

²³ Como indicamos anteriormente, fue llevada a efecto en toda la Nueva España el 25 de junio de 1767, poco antes del amanecer, siguiéndose el secuestro de sus bienes y el envío de ellos mismos a Italia, a cuyo fin fueron llevados con escolta a Veracruz para su partida. Diez se quedaron en el colegio del Espíritu Santo de Puebla por enfermos, otros treinta y cuatro fallecieron y fueron enterrados en la iglesia parroquial veracruzana. M. Cuevas, *op. cit.*, 4, p. 311. M. Rivera Cambas, Manuel, *op. cit.*, p. 410.

²⁴ Tendencia regalista, muy ajustada a los supuestos ilustrados. M. Cortés Arrese, "Memoria breve del reformador Lorenzana", en I. Sánchez Sánchez (Coord.), *El Cardenal Lorenzana y la Universidad de Castilla-La Mancha*, pp. 19-59. Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, p. 32. J. Malagón Barceló, "La obra escrita...", *op. cit.*, p. 442.

mente. Rubio y Salinas, su antecesor en la mitra capitalina, gozó también de preocupaciones ilustradas. Se da además la coincidencia de ser mexicano el rector de la Universidad de Salamanca en aquel momento, lo cual nos da el índice de apreciación del gran momento cultural de que disfrutaba la capital azteca²⁵.

Las diversas iniciativas extrauniversitarias, como las tertulias literarias y las publicaciones científicas, representaron en esta época la vertiente más dinámica de los partidarios del cambio social. En ellas desempeñaron los eclesiásticos un papel muy activo y frecuentemente protagonista, lo que demuestra que la Iglesia quiso actuar con iniciativa propia en el campo de las nuevas corrientes culturales²⁶.

El nuevo espíritu penetraba en las conciencias de los novohispanos y fomentaba el gusto por la ciencia y por el afán de investigación generando el cuestionamiento de la filosofía escolástica que aún reinaba en muchos círculos. Importante elemento del proceso fue el crecimiento del volumen de libros, tanto de los impresos en México como de los importados, y el aumento del número de lectores. En 1730 funcionaban en la ciudad de México sólo dos imprentas: la de José Bernardo de Hogal y la de Miguel de Rivera. Para 1761 se les habían unido otras tres: la del colegio de San Ildefonso, desde 1748, la de Eguiara y Eguren desde 1753 y la de Felipe de Zúñiga y Ontiveros fundada en esa fecha citada (1761). Además de libros se imprimían en aquella capital varias publicaciones periódicas como el "Mercurio Volante" de José Ignacio Bartolache y las "Gacetas"²⁷ de José Antonio de Alzate y Ramírez que contribuyeron a desterrar opiniones obsoletas y a difundir los postulados de la nueva ciencia experimental²⁸.

En cuanto a los libros importados, en 1768 la Inquisición registraba 15 librerías en la ciudad además de otras tiendas de géneros que

²⁵ L. Sierra Nava-Lasa, *op.cit.*, p. 147.

²⁶ J. González Rodríguez, "La Iglesia y la Ilustración", en P. Borges (Dir.): *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. 2 vols. 1, pp. 799-811. Madrid, BAC-Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo-Quinto Centenario (España), 1992, p. 801.

²⁷ Era la única ciudad de los dominios hispánicos que, con Madrid, gozaba de una Gaceta Diaria. L. Sierra Nava-Lasa, *op. cit.*, p. 147.

²⁸ *La ciudad de México...*, *op. cit.*, pp. 24 y 25. Biblioteca Castilla-La Mancha (Toledo). Fondo Borbón-Lorenzana. Papeles Varios (en adelante, PV), 212 (6). Diario literario de México, dispuesto para la utilidad pública, a quien se dedica, por D. Joseph Antonio de Alzate y Ramírez...Marzo, 12 de 1768. Impreso en México en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana. Núms. 1, 2, 3, 6, 7 (ocho ejemplares) y 8 (tres ejemplares).

vendían esta mercancía. Es también por esta época que comenzaron a emitirse los primeros edictos inquisitoriales (1764), condenando las obras de Voltaire y Rousseau por impías, erróneas y escandalosas. Finalmente, a las nutridas bibliotecas conventuales existentes, entre las que destacaba la del convento de San Francisco, se agregarían las bien abastecidas de algunos prominentes laicos como las de Bartolache y de León y Gama²⁹, aunque estas bibliotecas particulares eran muy escasas y los amantes de la lectura solían acudir a las librerías conventuales³⁰.

También las Sociedades Económicas, que llegaron a ser quince entre 1781 y 1819 en América, tuvieron un fuerte componente de crítica a la cultura española, espíritu secular e interés por los temas económicos. Su objetivo central era el fomento del progreso y la superación de la pobreza. Buscaban, ante todo, como la economía política de la época, la solución del problema de la producción de bienes. La inspiración filantrópica que las animaba derivó frecuentemente hacia actividades caritativas.

Tenían asimismo una gran preocupación educativa porque pensaban que la causa de todos los males era la ignorancia y soñaban con que el triunfo de las nuevas ideas transformaría el mundo. Con frecuencia, sacerdotes fueron también los promotores de revistas literarias y científicas, aunque en éstas se solían soslayar los temas complicados de filosofía y teología. El clero igualmente ejerció un papel muy destacado en los círculos y tertulias, que constituían todo este nuevo espacio cultural³¹.

Con respecto a nuestro arzobispo, nos llama la atención que se mostró bastante conservador en el plan de estudios del seminario de México al establecer el texto de Goudin³² para filosofía, el de Gonet

²⁹ *Ibid.*, pp. 23-25.

³⁰ M. Romero de Terreros, *Una casa del siglo XVIII en México*. México, Imprenta Universitaria, 1957, p. 21.

³¹ J. González Rodríguez, *op. cit.*, pp. 801 y 802.

³² Antonio Goudin: Filósofo francés (1639-1695). Vistió el hábito de Santo Domingo y se dedicó a la enseñanza de la filosofía. Compuso una *Philosophia juxta inconcussa tutissimae Divi Thomae dogmata*, que circuló profusamente por Francia y España. En nuestro país aún encontramos esta obra en el s. XIX, hasta que los cursos de Amat o de Puigsever la sustituyeron. Se imprimió en México (1767), Madrid (1781), etc. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. 70 tomos, Apéndices e Índice. Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1980, 26, p. 778.

para teología y el de Larraga para moral³³ y su vasta preparación encontró bien pronto una realización tangible en aquel nuevo ámbito.

Solicitó una real cédula, concedida en abril de 1770, para evitar que los indígenas continuaran usando sus diferentes idiomas y que tan solo hablaran el castellano. Muchas de las disposiciones dictadas desde la conquista se habían dirigido a que fuera en español la instrucción de los indígenas en los dogmas de la religión y a enseñarles a leer y escribir para facilitar la administración pública y comenzar a introducir la civilización cristiana desterrando completamente la idolatría. Por eso se procuró que se establecieran escuelas donde se aprendiera el castellano; pero nada se había adelantado en ese particular puesto que, después de dos siglos y medio, se usaban en los centros más poblados como eran Puebla y México, diferentes idiomas que los indios no querían abandonar ni dejar de legarlos a sus hijos, a quienes rehusaban mandar a las escuelas³⁴.

Su obra escrita es tal vez la más dilatada de la de todos los obispos contemporáneos a él, en la segunda mitad del siglo XVIII, y abarca no sólo materias eclesiásticas, sino que respondiendo al espíritu historicista de la época, se refiere también al pasado de la monarquía española, en especial a la historia eclesiástica y dentro de ésta a la de las dos diócesis arzobispales que rigió³⁵. Según Sierra Nava-Lasa, sus escritos, sin ser tan extensos como los de Alonso de Madrigal, el Tostado³⁶, y a quien Lorenzana dedica un elogio, resultan de los más amplios entre los episcopales contemporáneos. No sólo abarca materias pastorales y eclesiásticas, sino otros muchos campos laicos, por lo

³³ Se ha tachado a los prelados de esta centuria de haber mostrado poca iniciativa. Hay en ello mucha verdad pero hay que considerar, como atenuante, lo difícil que era tener iniciativa, dadas las circunstancias que los rodeaban. Todo lo que supusiese innovación era recibido con horror en la primera mitad de siglo en el Supremo Consejo de Indias y había que derrumbar para ir implantando poco a poco lo nuevo; toda una máquina de leyes antiquísimas y de prejuicios con que el regio patronato tenía atados de pies y manos los actos e iniciativas del mundo eclesiástico. M. Cuevas, *op. cit.*, 4, pp. 99 y 100. J. González Rodríguez, *op. cit.*, p. 806.

³⁴ M. Rivera Cambas, *op. cit.*, pp. 419 y 420.

³⁵ J. Malagón Barceló, "La obra escrita...", *op. cit.*, p. 437.

³⁶ Incluso hay un dicho popular que lo alude: "Ha escrito más que el Tostado"; con lo que se designa a una persona que ha escrito mucho, bien como autor, como copista, aunque más frecuentemente en el primer sentido. Prelado y escritor español. Madrigal de las Altas Torres (1400)-Bonilla de la Sierra (Ávila, 1455). Obispo de Ávila, autor de *Tratado del amor e de la amición y Libro de las paradojas*. *Enciclopedia Universal...*, 62, pp. 1581-1583.

que el calificativo que selecciona como propio es el de “polígrafo sacro”, denominación que, para ser exactos, debería -por razón del criterio con que los temas se abordan- rematarse adjetivamente como “ilustrado”³⁷.

Lorenzana -aparte de llevar algunas notas aclaratorias sobre la reedición del *Misal de Cisneros* y copia de cierto manuscrito sobre la fabricación de las vidrieras³⁸, ambos anticipados en Toledo-, inicia su labor como autor en México, cumplidos los cuarenta y cinco años, y no cesará hasta casi sus ochenta y dos. El momento en que él comienza a editar sus obras se debe entroncar en aquella fase de la Ilustración católica que, entre otros muchos rasgos que la definen, comporta la estabilización, el arraigo del criterio historiográfico crítico y la creación de las Academias³⁹ de tipo borbónico. En lo primero, a la corriente que parte de Nicolás Antonio, *Censura de las historias fabulosas*, se le agrega el influjo de Mabillon y los Maurinos, introducido fundamentalmente a través de los benedictinos catalanes y de Fray Pedro Magaña, superior de Madrid y corresponsal de Saint Germain-des-Prés de París, corriente reforzada luego por la obra de traducción del *Journal de Trevoux* del padre Feijoo y por los profesores jesuitas franceses del Colegio Imperial⁴⁰.

Las fuentes escritas que utiliza no son difíciles de identificar ya que las cita: Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana* (Sevilla, 1615), que es de quien más se fía; Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias y la conquista de México* (Zaragoza, 1552), que, como se sabe, utiliza en forma extensa las *Cartas* de Cortés y al que en cierto sentido sigue en su admiración por la naturaleza del Nuevo Mundo y en la minuciosidad con que describe las costumbres indígenas; Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México, población y progreso de la América Septentrional conocida con el nombre de Nueva España* (Madrid, 1684). Sin embargo, la obra de este autor no le merecía confianza y nos lo prueba el que de los autores clásicos de la historia indiana es al

³⁷ L. Sierra Nava-Lasa, *op. cit.*, p. 147. C. Palencia Flores, *El Cardenal Lorenzana, protector de la cultura en el siglo XVIII*. Toledo, Editorial Católica Toledana, 1946.

³⁸ J. Porres y M. Cleto, “El cardenal Lorenzana y las vidrieras de la catedral de Toledo”. *Anales Toledanos*, 8. Toledo, 1973, pp. 87-109.

³⁹ La de Historia, nacida en 1738 y de la cual llegó a ser Lorenzana miembro de honor. ., L. Sierra Nava-Lasa, *op. cit.*, p. 148 y J. Malagón Barceló, “La obra escrita...”, *op. cit.*, p. 441.

⁴⁰ *Idem*.

que menos recurre; el padre Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590); Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (Madrid, 1601-1615, aunque es posible que Lorenzana se sirviera de la edición contemporánea a él, 1726-1730, que dirigió Antonio González Barcia), y Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Madrid, 1632). Utiliza a otros autores menores para ciertas citas, como el carmelita fray Antonio de la Ascensión “*Relación del descubrimiento del Capitán (Sebastián) Vizcaíno*” y al jesuita Miguel Venegas, *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente* (Madrid, 1757)⁴¹. Para el aspecto “de las plantas y yerbas, licores y cosas medicinales” su fuente es “el Dr. Francisco Hernández, cuya obra se hizo de orden del rey, pintando al natural todas las plantas, que pasan de mil doscientas”. En la “serie del gobierno político cristiano” toma como punto de partida la obra del franciscano fray Agustín de Betancur, *Teatro mexicano; descripción breve de los sucesos exemplares históricos, políticos y religiosos del nuevo mundo occidental de las Indias* (México, 1698), “corregido (lo que Betancur escribió), y aumentado por documentos y originales dignos de fe”⁴².

Ahora bien, la obra que más utiliza para aclarar una serie de conceptos de las *Cartas* de Cortés en los que se refiere al indígena, su vida y su pasado, es la de Boturini, por el que siente gran admiración elogiando su método de trabajo⁴³. El libro que sin duda consultó lleva el barroco título, tan propio de la época, de *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos* (Madrid, 1746)⁴⁴.

⁴¹ Fue el autor, junto con el P. Juan Francisco López, del popularísimo “Manual de Párrocos”, tantas veces reproducido. Utilizó una metodología de investigación muy avanzada para su tiempo a base de consulta de impresos, manuscritos e interrogatorios. P. M. Cuevas, *op. cit.*, 4, p. 294. P. Web, http://www.baja.com/spanish/miguel_venegas.html.

⁴² J. Malagón Barceló, “La obra escrita...”, *op. cit.*, pp. 453 y 454.

⁴³ Los manuscritos de Boturini yacían en el sótano del palacio del virrey, cuyas llaves pidió a Croix desde el primer momento y no devolvió hasta su despedida. L. Sierra Nava-Lasa, *op. cit.*, pág. 153.

⁴⁴ J. Malagón Barceló, “La obra escrita...”, *op. cit.*, p. 455. En el prólogo de la *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas*. Por el ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México, cita que la Historia de “esta nuestra América Septentrional, o Nueva España, la empezó Cortés...la ilustraron Torquemada y otros y particularmente Don Antonio de

El examen de los escritos del arzobispo revela el enorme influjo de Boturini, pues tal vez sin conocer sus papeles no hubiera dado tanta importancia a la parte indígena que intercala, ni hubiera ordenado preparar las láminas, que dibujó Villavicencio, con motivos prehispánicos, pues aunque en la segunda mitad del XVIII, cuando Lorenzana regía la sede novohispana, ya se había despertado el interés histórico y arqueológico por el mundo anterior a la conquista, las publicaciones sobre este tema son todas posteriores⁴⁵.

3. Los ilustrados mexicanos.

Por aquellos años, el virreinato de la Nueva España contaba con un importante elenco de personalidades dentro de este amplio campo cultural y científico al que venimos aludiendo. Antes de ellos, ya otros muchos habían ido, como pioneros, preparando el camino a la actual historiografía, dispuestos a esclarecer con nuestro autor el pasado mexicano. Podemos citar entre otros, los casos de⁴⁶:

El *arzobispo- virrey Don Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta*, nacido en el Puerto de Santa María (Cádiz) el 2 de septiembre de 1682, arzobispo de México (1730-1747) y virrey interino (1734-1740), fallecido en la sede novohispana, quien, en esas nuevas tendencias de rescatar el pasado, había ordenado al presbítero Don Cayetano de Cabrera Quintero, la redacción de un curioso libro cuyo largo título es suficiente para comprender su contenido: *Escudo de armas de México: Celestial protección de esta nobilísima ciudad de la Nueva España y de casi todo el Nuevo Mundo, María Santísima en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe milagrosamente aparecida en el palacio arzobispal, el año de 1531 y jurada su principal patrona el pasado de 1737, en la angustia que causó la pestilencia que cebaba con mayor rigor en los indios, mitigó sus ardores al abrigo de tanta sombra, describía de orden y especial nombramiento el Ilustrísimo y Excelentísimo Sr. Don Juan Antonio de Vizarrón*⁴⁷.

Solis...Don Lorenzo Boturini...”, A1 vto.-A2.

⁴⁵ J. Malagón Barceló, “La obra escrita...”, *op. cit.*, p. 456.

⁴⁶ L. Sierra Nava-Lasa, Luis, *op. cit.*, pp. 147 y 148.

⁴⁷ La Virgen del Tepeyac fue proclamada patrona de la ciudad de México el 24 de mayo de 1737; y jurada para la Nueva España por todos sus habitantes, en 1746, como intercesora en la gran epidemia de matlalzáhuatl que había asolado la población de 1736-1739. P. Castañeda Delgado e I. Arenas Frutos, *op. cit.*, p. 159. W.B. Taylor, *Ministros de lo sagrado: sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*. México, El Colegio de Michoacán, 1999, p. 414.

Lorenzo Boturini y Benaducci, citado en diferentes ocasiones, arqueólogo e historiador de origen italiano. Nacido en 1702, en la villa de Sondrio, obispado de Como, en el Milanésado, cuando ese ducado se hallaba todavía bajo el dominio de España, en una antigua familia, que floreció en el siglo XVIII y que murió en Madrid, donde residía, aunque se desconoce la fecha precisa de su muerte (el último testimonio que de él se conserva lo suscribió en esa ciudad en 1755). Después de nacionalizarse en España, con real licencia pasó ocho años en México, donde vivió con los indígenas en sus chozas y cavernas, y reunió muchas cartas geográficas sobre algodón, sobre piel y sobre papel de fibras de maguey; pero esta preciosa colección se perdió por haberla secuestrado las autoridades españolas de aquel país a causa de algunas imprudencias que cometió, a consecuencia de las cuales fue preso y enviado a España bajo partida de registro. De vuelta a Madrid, y exculpado, Felipe V le nombró historiógrafo general de las Indias y, sin desaprobando la conducta de las autoridades de México, ordenó que le devolvieran sus manuscritos y colecciones, pero como no volvió a América, gran parte de aquellos tesoros se perdieron. Con los pocos documentos que conservaba y fiado principalmente en la memoria, compuso la *Idea de una nueva historia general...* (ya citada), obra mal ordenada pero muy erudita y llena de curiosos pormenores. Su mérito principal es haber interpretado en ella el pasado prehispánico de los pueblos del Altiplano Central en función de la filosofía de la historia de un célebre contemporáneo suyo, Giambattista Vico, autor de los *Principi di Scienza Nuova* (publicada en 1725 y reelaborada en 1730). Otros textos de Boturini fueron: *Oratio ad Divinam Sapientiam, Academiae Valentinae Patronam* y *Oratio de Jure Naturali Septentrionalium Judarum Academiae Valentinae dicata* (Valencia, 1754)⁴⁸.

Los contemporáneos de Lorenzana formaron la brillante generación de los ilustrados que en Nueva España fomentaron la difusión de las nuevas ideas; en ellos ese nuevo fenómeno se fusionó con el sentimiento nacionalista criollo y produjo una versión novohispana de la Ilustración que dio interesantísimos frutos⁴⁹. Esos laicos criollos,

⁴⁸ *Enciclopedia Universal...*, 9, p. 339. P.Web. <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/fondo2000/mesoamerica-II/4.htm>.

⁴⁹ *La ciudad de México...*, p. 25.

junto con algunos eclesiásticos y los jesuitas expulsos, fueron conocidos la mayoría por nuestro prelado e incluso, presumiblemente, alguno de ellos trabajó con él, como fue el caso del polifacético José Antonio de Alzate y Ramírez, ya citado. A sus principales representantes los vamos a incluir en una serie de apartados, dependientes de las diferentes facetas culturales:

A. Actividad literaria.

El P. *Diego José Abad*, considerado por casi todos los autores como el primer latinista mexicano. Ferviente enemigo del gongorismo, introducido en la Nueva España en el siglo anterior. De familia acomodada, nació el 1 de julio de 1727 en una hacienda de lo que ahora es el estado de Michoacán. El latín y las letras le fueron enseñadas por maestros particulares, yendo más tarde a estudiar filosofía al Colegio de San Ildefonso en la ciudad de México, escuela jesuita famosa por sus enseñanzas. En 1741 ingresó en la Compañía y con el tiempo llegó a ser rector del Colegio de Querétaro; fue aquí donde le sorprendió el decreto de expulsión. Habiendo ya comenzado en esa ciudad su obra *Heroica de Deo Carnina* sobre la cual se asienta su fama, la continuó en Ferrara, y fue publicada en Cádiz en 1769. Preparó otra edición aumentándola a 43 cantos –que tratan sobre pensamientos y doctrinas– que publicó en 1780, dedicada a la juventud mexicana⁵⁰.

Otro gran poeta latinista fue el P. *Francisco Javier Alegre* (1729-1788)⁵¹. Humanista, historiador, matemático y teólogo de la Compañía de Jesús. Nació en Veracruz y murió en una villa próxima a Bolonia (Italia). Estudió en Veracruz las primeras letras y en Puebla las humanidades, y sin provecho por su corta edad la filosofía en Puebla y el derecho canónico y civil en México. Repitió luego la filosofía en Puebla y cursó uno o dos años de teología en el Palafoxiano con todo éxito. A los 17 años y medio (marzo, 1747), entró en la Compañía de Jesús. Fue profesor de gramática en México y en Veracruz, de filosofía y retórica en La Habana y de derecho canónico en Mérida. Dominaba, además del griego y el latín, el italiano, francés e inglés; y era muy erudito en la antigüedad clásica, en patrología, teología y filosofía

⁵⁰ A. V. Davis: *op. cit.*, pp. 226 y 227.

⁵¹ A. M^a. de Garibay K. (Dir.), *op. cit.*, p. 49.

escolástica y moderna, y en ciencias matemáticas. En 1767 partió al destierro con los demás jesuitas mexicanos. Principales obras: *Alexandrias* (1775), *Homeri Ilias, latino carmine expressa* (1776), *Batrachomyomachia* (inédita), *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* (1841- 1842)⁵², *Elementorum geometricorum libri XIV, Sectionum conicarum libri IV, Tractatus de gnomica* (inéditos) e *Institutionum Theologicarum libri XVIII* (1789).

En la lista de estos poetas figura además el P. *Rafael Landívar*, nacido en 1731 en Guatemala, que entonces pertenecía a la Nueva España. Él también era miembro de la Compañía de Jesús, a la que entró cuando tenía 19 años. En 1767 fue con los otros miembros de la Orden a Italia, donde murió en 1793. En su poema que lo ha hecho tan famoso -*Rusticatio mexicana*-, en lugar de una imitación de materias clásicas, se encuentra también atmósfera local, armonía y entendimiento. Describe en él a la Nueva España desde cualquier ángulo concebible mostrando no solamente erudición, sino también gran animación.

Escribió poemas de tipo gongorino, que, aunque imitando a los modelos españoles en su forma, muestran, sin embargo, originalidad en sus asuntos. En estos casos tratan de historia y de tradiciones locales, y entre ellas la Virgen de Guadalupe era un tema favorito.

B. Historiadores.

El jesuita P. *Francisco Javier Clavijero* (1731-1787). Historiador mexicano nacido en Veracruz en 1731 y muerto en Bolonia (Italia), en 1787. Criado en la región de la Mixteca, estudiará en Puebla, en los Colegios de San Jerónimo y de San Ignacio. Entró en el noviciado de los jesuitas en Tepetzotlán (1748), en el que ingresó en la Compañía, yendo a terminar sus estudios filosóficos en el colegio de Puebla. Dedicóse, en un principio, al estudio de la filosofía natural, pero la gran colección de documentos y antigüedades referentes a la historia de los aztecas que encontró en la biblioteca del colegio de San Pedro y San Pablo y los datos que recogió en sus excursiones entre los indios, inclinaron su atención a la historia de México. Enseñó retórica

⁵² No es solamente la historia de la Orden, sino también la historia civil de muchos de los pueblos de Sonora, Sinaloa, Durango, Chihuahua y California. A. V. Davis: op. cit., p. 232.

en México y filosofía en Valladolid, publicando entre tanto varias obras, fruto de sus estudios especiales. Cuando en 1767 se llevó a cabo la expulsión de los jesuitas de España y sus dominios, Clavijero y sus compañeros lo fueron también de México y se trasladaron a Italia, yendo primero a Ferrara y fijándose definitivamente en Bolonia. Allí fundó una academia y puso en orden los datos para escribir su renombrada obra histórica primero en español y que después vertió al italiano por razones fáciles de comprender, publicada con el título de *Storia Antica de Messico, cavata da migliori storici spagnuoli, e da manoscritti e pitture antiche degli Indiani* (Cesena, 1780-1781, 4 vols.), al inglés, por C. Cullen (Londres, 1787), y al alemán. A los pocos años fue traducida al español por J.J. de Mora (Londres, 1826; México, 1844), por el P. Vázquez (México, 1853). Esta obra compilada de las mejores crónicas españolas y de los escritos iconográficos y manuscritos de los indios, es la fuente de donde todos los escritores modernos que hablan de México han sacado sus materiales. Su mayor mérito es su imparcialidad, especialmente en lo referente a la historia de la conquista por Cortés. El principal propósito de Clavijero al escribir el libro, fue refutar absurdas afirmaciones hechas por Parz, el autor prusiano, por Robertson y por Raynal. Fue altamente recomendada por los historiadores y críticos de su tiempo, y posteriormente por Prescott. Escribió también: *Storia della California* (Venecia, 1789), que tradujo al español García de San Vicente (México, 1852), *Ensayo de la historia de Nueva España, De las colonias de los Tlaxcaltecas, y De los linajes nobles de la Nueva España*. Textos que no llegaron a imprimirse; *Villancicos, libros religiosos*, un *Curso de filosofía en latín* y un *Diálogo sobre física*⁵³.

El P. Andrés Cavo es otro historiador. Usado constantemente como fuente y autoridad en asuntos coloniales. Nacido en 1739 en Guadalajara, residió en Roma tras la expulsión; allí escribió acerca de un amigo y fiel compañero, publicando este trabajo bajo el nombre de *De Vita Josephi Juliani Parreniri*. Después terminó su *Historia Civil y Política de México*. Esta obra habría permanecido inédita si Don Carlos María Bustamante no la hubiera encontrado por casualidad en la Biblioteca Nacional de Madrid, haciéndola conocer al mundo con el nombre de

⁵³ A.V. Davis, op.cit., pp. 230 y 231. *Enciclopedia Universal...*, 13, p. 747. M^a. E. Soriano; P. Maicas y M. Gómez del Manzano, *España y América al encuentro. Textos y documentos desde los cronistas de Indias a los escritores contemporáneos (1492-1992)*. Madrid, BAC, 1992, p. 400.

Los Tres siglos de México durante el Gobierno Español. Se refiere en gran parte a la ciudad de México, pero desde el punto de vista civil en vez del eclesiástico⁵⁴.

El P. Juan Agustín de Morfi⁵⁵ (?-1783), franciscano, orador y cronista. Nacido en Galicia (España), murió en México. Lector de Teología en Tlatelolco, insigne orador y maestro de oratoria y guardián de México después de visitar el norte del virreinato en compañía de Don Teodoro de Croix, primer comandante de las Provincias Internas, de cuyo viajes llevó un diario (1777-1778), publicado con el título de *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México* (México, 1856 y 1935).

El último, pero no el menor entre los grandes historiadores, es Don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, nacido en Puebla el 16 de julio de 1718. A la edad de quince años ya era bachiller en Filosofía de la Universidad de México y a los diecinueve licenciado. Poco tiempo después viaja por Inglaterra, Francia, Italia, España, Portugal y Marruecos. Este autor participa con Clavijero de la fama de haber escrito la primera historia antigua de México y en su libro del mismo nombre –*Historia Antigua*–, habla de la situación de Nueva España, el calendario, las migraciones y las leyendas, como también de las instituciones monárquicas de los indígenas. Este autor murió en 1799, pero no fue sino hasta 1836 cuando este trabajo monumental fue publicado⁵⁶.

C. Lingüistas y Oradores.

Como ejemplo entre los primeros, el franciscano Carlos Tapia Centeno⁵⁷. Nacido en la ciudad de México fue colegial del Seminario Tridentino y bachiller en teología y cánones. Estudió y aprendió las lenguas mexicana y huasteca. Fue cura y juez eclesiástico de Tampamolón. Catedrático de la lengua mexicana en la Universidad y el primero en el Seminario. Escribió: *Arte novísima de lengua mexicana...* (México, 1753); *Noticia de la Lengua Huasteca...* (México, 1767).

Oradores, como los hermanos P.P. Cayetano Antonio y Luis Antonio

⁵⁴ A. Cavo, *Historia de México*. Paleografía del texto original y notas del P. E. J. Burrus, S.I. México, Editorial Patria, 1949. A.V. Davis, op.cit., pp. 231 y 232.

⁵⁵ A. M^a. De Garibay K. (Dir.), op. cit., p. 978.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 232.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 1396.

*Torres Quiñón*⁵⁸. Naturales de Nata de los Caballeros (Panamá); ambos pasaron a México a muy corta edad con su tío Luis Antonio Torres Quintero (chantre y capellán de la Catedral metropolitana, que legaría su numerosa biblioteca, denominada posteriormente Turriana, a estos dos sobrinos, los cuales la donarían tras sus fallecimientos a la Catedral para uso público. Con posterioridad, tras la incautación de bienes eclesiásticos, pasaron a formar parte de la Biblioteca Nacional). Cursaron sus estudios en el Colegio de San Ildefonso. El primero, Cayetano Antonio, fue catedrático, cura, prebendado, canónigo magistral, maestrescuela de la catedral mexicana, examinador sinodal del arzobispado, teólogo de la nunciatura de España así como diputado por el Cabildo Metropolitano al IV Concilio Provincial Mexicano. Fue quien costeó el marco de oro de la Virgen de Guadalupe. Además dio más de 60.000 pesos para becas en el Colegio de San Ildefonso. Dejó escritos de carácter religioso. El segundo, Luis Antonio, pronto pasó a España. Fue doctor en la Universidad de Sevilla y en la de México, de la que sería después rector. Prebendado y arcediano de la catedral de México; consultor de la Inquisición; consultor canonista del IV Concilio Provincial Mexicano. Igualmente, escribió algunas obras de carácter religioso.

D. Filósofos.

Don Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (1745-1783)⁵⁹. Fue un ecléctico oratoriano. Nacido en Zamora (Michoacán) y fallecido en San Miguel el Grande (Guanajuato). Colegial de San Ildefonso de México, ingresa en la congregación del Oratorio en San Miguel el Grande (1764), y siendo procurador de ella en Madrid y Roma, vuelve de Europa con el título de doctor en cánones por la Universidad de Pisa, el de socio de la Academia de Ciencias de Bolonia y el de protonotario apostólico. Es luego rector, prefecto de estudios y tres veces catedrático de filosofía en el Colegio de San Francisco de Sales de San Miguel el Grande. Obras principales: *Elementa recentioris Philosophiae* (1774), *Academias Filosóficas* (1774), *Errores del entendimiento humano* (1781: con el seudónimo de Juan Bendiaga), *Academias de Geometría...* (México, 1782) y una *Vida de...Sor María Josefa Luis de la Trini-*

⁵⁸ A. M^a. de Garibay K. (Dir.), *op. cit.*, pp. 192 y 819.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 469.

dad...fundadora del convento de la...Concepción en...San Miguel Allende..
(México, 1831).

E. Pintura y Arquitectura.

Gran parte de los mejores lienzos que adornan los templos de la ciudad de México datan del siglo XVIII. El hecho de que casi todas las corporaciones religiosas habían llegado a ser muy opulentas, y añadiéndose a esto la devoción del pueblo, así como su gusto por el boato, dio como resultado un gran auge del arte religioso. Ya sea la poesía, la pintura o la arquitectura, todas estas artes eran el auténtico reflejo de las ideas y sentimientos de aquella época. La mayor parte de ellas fueron desarrolladas bajo los auspicios y protección de la Iglesia, siendo tal la causa de que la mayoría de los artistas siguiera los lineamientos indicados por ésta última. Por tanto las obras monumentales del tiempo colonial se caracterizan en poesía y en pintura por su composición religiosa, como las vidas de los santos, mártires y escenas de las Sagradas Escrituras, mientras que los monumentos arquitectónicos más admirables generalmente son templos⁶⁰.

Entre los grandes pintores de esta centuria se incluye a *Miguel Jerónimo Zendejas*, nacido en Puebla de los Ángeles en 1724 de una familia humilde, siendo su padre casi por completo desconocido. Zendejas mostró su afición por la pintura desde su niñez. Tenía poca instrucción en las reglas, pero su verdadero genio y genuina inspiración vencieron estos obstáculos. Afortunadamente para él halló un protector en el obispo Pérez, quien supo estimar a este futuro maestro. Fue en su ciudad natal donde este artista empezó a trabajar y las principales iglesias de Puebla fueron embellecidas por sus obras. Alguien ha emitido el siguiente juicio acerca de sus cuadros: “lo que distingue a Zendejas de los otros pintores mexicanos es una gran originalidad en la composición”. La pieza maestra de este pintor es la tela denominada “Calvario”⁶¹.

Otro gran artista es *Miguel Cabrera*⁶². Se discute acerca de su lugar

⁶⁰ A.V. Davis, *op. cit.*, p. 233.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 233 y 234. M. Toussaint, *Pintura colonial en México*. México, UNAM, 1965, pp. 184 y 185.

⁶² A. Carrillo y Gariel, *El pintor Miguel Cabrera*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966. H. García Rivas, *Pintores mexicanos*. México, D.F., Editorial Diana, S.A., 1965, pp. 33 y 34. A.V. Davis, *op. cit.*, pp. 234 y 235.

de nacimiento, pues unos dicen que era indio zapoteco y otros, oriundo de Guanajuato. De cualquier modo su fecundidad fue inmensa, y encontramos sus obras en muchos lugares. Pintó la vida de Santo Domingo en el claustro de este convento en la ciudad de México y la de San Ignacio de Loyola en la elegante iglesia jesuita llamada La Profesa. En Taxco dejó una gran pintura conocida con el nombre de “la Virgen Santísima”.

Cabrera fue uno de los pocos genios honrados en vida. El arzobispo Manuel Rubio Salinas (antecesor de Lorenzana), lo hizo su pintor de cámara, dando por resultado que muchas de las pinturas de este maestro se encontraran en el palacio arzobispal. Además de los trabajos hechos para este prelado, todos los templos y establecimientos públicos estaban ansiosos de que Cabrera pintara para ellos.

Cuando en 1753 fue concedido el proyecto de establecer una Academia de Arte en Nueva España, similar a la existente en el Viejo Continente, Cabrera fue nombrado su presidente perpetuo.

Entre los grandes arquitectos de aquel tiempo en la Nueva España, aparte del famoso *Don Manuel Tolsá*, se encuentra *Don Francisco Eduardo Tres Guerras*⁶³.

El primero, arquitecto y escultor español, nacido en Enguerra (Valencia) que falleció en Las Lagunas (México) en 1825. Estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que obtuvo en el concurso de premios de 1784 el segundo de la primera clase y más tarde el título de individuo de mérito. Fue también académico de la de San Carlos de Valencia y a fines del XVIII se trasladó a México como director de escultura de la Academia de dicha ciudad. Ejecutó en la misma la estatua ecuestre de Carlos IV (conocida popularmente como “el caballito”), inaugurada el 9 de diciembre de 1796, así como también diversos medallones con retratos de los individuos de la familia real. Fue además un arquitecto distinguido que decidió imponer en la ciudad una faz neoclásica. La obra principal que realizó fue el Colegio de Minería, construida como un palacio italiano. Costó el triple de su presupuesto original, pero Tolsá pudo arrancar los fondos necesarios a un gobierno y una élite empresarial que compartían su visión de una nueva grandeza para la capital colonial⁶⁴.

⁶³ *Ibid.*, pp. 235 y 236. *Enciclopedia del Arte en América*. 5 vols. T. 5, Biografías.

⁶⁴ *Ibid.* J. Kandell, *op. cit.*, p. 240. *Enciclopedia Universal...*, 62, p. 541.

El segundo nació en Celaya el 13 de mayo de 1745. Al principio quiso ser fraile pero, cambiando de idea, se convirtió en un gran maestro. Fue grabador, carpintero, escultor, tallista, estudió música y escribió versos. Con respecto a la arquitectura, un hecho que debe apreciarse más, es que se había formado solo y que todo su éxito se debe a su genio y perseverancia. Dejó grandes construcciones en San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato, pero su obra maestra es el templo del Carmen en Celaya.

F. Hombres de Ciencia.

*Don José Antonio de Alzate y Ramírez*⁶⁵. Nacido en 1737 en Ozumba, provincia de Chalco (actual estado de México). Pasó a estudiar a la ciudad de México, asistiendo a las clases en el Colegio de San Ildefonso, donde ya mostró especial interés por la Física, la Química, las Matemáticas, la Astronomía y las Ciencias Naturales, al tiempo que estudiaba Filosofía y Letras, llegando a conocer en profundidad a los clásicos. Primero obtuvo el grado de bachiller en Artes y luego en Teología, cuando ya había ingresado en el estado eclesiástico.

Así fue preparándose este sacerdote, muy interesado en la meteorología y la ciencia en general, que prefería trabajar retirado, mediante la observación y el estudio, llegando a descuidar en sus textos los aspectos formales, pese a la excelente formación que poseía. Quizás por ello, el principal medio de expresión que recogió sus escritos fue el periódico. En 1768 publicó su "Diario Literario de México". Después, en 1772, apareció su curioso periódico "Asuntos varios sobre Ciencias y Artes". Años más tarde, otra publicación periódica con título netamente científico fue "Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes Útiles" (1787) y desde 1788 inicia su gran obra

⁶⁵ No cabe la menor duda de que Lorenzana no hubiera podido realizar esta obra (sólo llevaba en México poco más de tres años) sin la ayuda de sus colaboradores –que no sabemos quiénes fueron, pero que podríamos adivinar– tales como Alzate, que le prepara el mapa que figura en la obra de las *Cartas* de Cortés, y por tanto le debió auxiliar en gran número de las notas geográficas contenidas en la misma. Fue éste además el autor del "Atlas eclesiástico de el Arzobispado de México, en que se comprenden los curatos con sus vicarías y los lugares dependientes: dispuesto de orden del Ilustrísimo Señor Dr. D. F. A. Lorenzana Buytrón, dignísimo Arzobispo de esta Santa Yglesia Metropolitana". Por el Bachiller D. J. A. De Alzate y Ramírez. Año de 1767, III fols. más y lámina, más 74 fols. *Catálogo de la Colección de Manuscritos Borbón-Lorenzana* (actualmente en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, Toledo). Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1942, núm. 366. J. Malagón Barceló: "La obra escrita...", *op. cit.*, p. 456.

“Gazeta de Literatura” (115 números en total) que saldría hasta 1795, con el noble propósito, incluido en el prólogo por el propio Alzate, “de ilustrar a un país fecundo en producciones e ingenios, que pudiendo figurar en el globo y hacer un gran papel compitiendo con las naciones extranjeras, se hallaba obscurecido por la inacción y falta de cultura”; también para este objetivo el periodismo parecía más asequible que los libros al ser barato y de mayor difusión.

Fue miembro de la Academia de Ciencias de París, de la Sociedad Económica Vascongada y del Jardín Botánico de Madrid.

Después de su muerte han sido muchos los homenajes rendidos a su memoria desde Bibliotecas y Escuelas hasta un busto elevado en su pueblo de Ozumba. Sin embargo, el más duradero de todos fue la fundación en 1884 de la Sociedad científica “Antonio Alzate”, convertida en la actualidad en la Academia Nacional de Ciencias de México⁶⁶.

A través de las “Gacetas” Alzate expresó su erudición, con polémicas que trataban de combatir la ignorancia y falsedades tradicionales sobre las diversas ciencias, mostrando en todo ello un carácter docente y experiemetal y una curiosidad casi universal. Con estas actividades, se situó en un lugar importante dentro del grupo de sabios que, a partir de 1768, tras la expulsión de los jesuitas, mostraron interés por modernizar aquel virreinato⁶⁷.

Resultó interesante la relación de Alzate con los miembros de la expedición de Alejandro Malaspina, en especial con el científico de ella, Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar, realizando ambos excursiones científicas e históricas a las ruinas de Xochicalco y experimentos como la subida al Ixtaccíhuatl⁶⁸.

Sus investigaciones científicas -Astronomía, Meteorología, Electri-

⁶⁶ A. M^a. de Garibay K. (Dir.), *op. cit.*, pp. 67 y 68.

⁶⁷ Antonio de León y Gama, José Ignacio Bartolache y José Joaquín Velázquez de León, todos conocidos (y luego incluidos en su obra) por Alejandro de Humboldt. Este grupo constituía la corriente criolla enfrentada con algunos científicos como el botánico Vicente Cervantes, su discípulo Mociño en lo que se considera su segunda etapa, y otros llegados de la Península Ibérica, como el destacado ingeniero militar Costanzó; todos éstos eran seguidores del famoso sabio sueco Carlos Linneo y se vincularon a Martín Sessé y su actividad en México, a veces polémica.

⁶⁸ V. González Claverán: *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*. México, El Colegio de México, 1988 y “Aportación novohispana a la expedición Malaspina”, en *Ciencia, vida y espacio en Ibero-América*. J.L. Peset (Coord.). 3 vols. Madrid, CSIC, 1989, 3, pp. 427-437.

ciudad e Historia Natural- estaban frecuentemente llenas de pragmatismo. Así sus estudios sobre animales y plantas útiles, entre las cuales se sitúan sus publicaciones –incluso en la “Gazeta de México”, que publicaba Valdés– sobre las transmigraciones de las golondrinas, el gusano de seda, el añil (basándose en una información de un clérigo de La Luisiana) y especialmente la grana cochinilla. Asimismo mostró interés por las minas de azogue, los hornos de Almadén, el desagüe del Valle de México⁶⁹, tan problemático desde el siglo XVI, e incluso impulsó el adecentamiento de la capital mexicana en su limpieza, alumbrado y otros avances urbanos tan característicos del siglo XVIII.

Sostuvo relaciones y polémicas científicas con sabios extranjeros y la Academia de Ciencias de París nombró a Alzate su socio correspondiente desde 1771, al tiempo que difundía sus escritos en Europa. Igual honor le hizo el Jardín Botánico de Madrid y la Sociedad Bascongada, que también publicó y comentó sus obras. Falleció en la ciudad de México en 1799, a los sesenta y dos años de edad, siendo sepultado en el convento de la Merced.

Escribió la *Memoria en que se trata del insecto grana o cochinilla, de su naturaleza y serie de su vida, como también del método para propagarla y reducirla al estado en que forma uno de los ramos más útiles del comercio, escrita en 1777*. Es un tratado erudito, que refleja los conocimientos del autor de las diversas obras europeas acerca del tema desde el siglo XVI, así como su preparación naturalista y también su interés por revisar los informes y cuestionarios sobre la grana, aportados por religiosos y autoridades locales de la segunda mitad del XVIII novohispano, con experiencia directa de la economía de la cochinilla en la región de Oaxaca, principal productora de este tinte, ya tradicional tras tres siglos de fomento español⁷⁰.

El ya mencionado *Don José Ignacio Bartolache y Díaz de Posada* (1739-1790)⁷¹. Médico nacido en Guanajuato, de familia muy humilde, fue

⁶⁹ “Proyecto para desaguar La Laguna de Tescuco, y por consiguiente la de Chalco y San Christóval, según las circunstancias asequibles y por el poco costo, apreciable. Fundado sobre varias observaciones físicas que comprueban su no difícil ejecución”. Por D. Josef Antonio Alzate y Ramírez. Año de 1767. 9 fols. Más un mapa. F. Esteve Barba, *op. cit.* núm. 346.

⁷⁰ M^a. J. Sarabia Viejo, *La grana y el añil. Técnicas tintóreas en México y América Central*. Sevilla, Fundación El Monte-EEHA (CSIC), 1994, pp. 39-46.

⁷¹ R. Moreno, “La Ciencia de la Ilustración mexicana”. *Anuario de Estudios Americanos*, (cont.)

recogido por un protector anónimo que le ayudó en sus estudios hasta que perdido su favor hubo de buscar por sí mismo el medio de vida. Fue bibliotecario del Seminario y más tarde entró de preceptor y profesor en la familia del catedrático de matemáticas de la Universidad, Joaquín Velázquez de León. En 1764 ingresó en la Facultad de Medicina cursando sus estudios hasta 1766 en que obtuvo el grado de Bachiller y en 1772 el de licenciado y doctor con una tesis sobre el primer aforismo de Hipócrates: *Vita brevis, Ars longa*, impresa por Felipe de Zúñiga ese mismo año. Durante sus estudios médicos sirvió como profesor de matemáticas en la Universidad por ausencia de su protector con éxito notorio, a tal punto que cuadruplicó el número de los alumnos. Con este motivo redactó unos apuntes de sus clases que publicó más tarde con el título de *Lecciones matemáticas...* (México, 1769). Tienen el enorme interés de que, apartándose del pensamiento reinante y oficial, se declaró defensor ardiente de las ideas de Descartes. Recién doctorado en medicina emprendió la publicación del famoso “El Mercurio Volante”, primera revista médica editada en América, donde se intenta una renovación completa de la medicina en Nueva España. Fue sin embargo una empresa ruinosa y Bartolache, no obstante haber logrado una obra valiosa, terminó embargado. Fue catedrático sustituto de Prima de Medicina y de Matemáticas en siete ocasiones, teniendo una violenta disputa documental con el protomédico y decano de la Facultad de Medicina José Tomás García del Valle sobre la forma como ésta última cátedra debía de proveerse. En 1774 tuvo la habilidad de saber preparar unas pastillas férricas capaces de ser administradas con éxito por vía oral y con este motivo publicó dos noticias anunciando su producto y sus excelencias una en idioma mexicano titulada: *Netemachtiliztli* y la otra en castellano, *Noticia plausible para sanos y enfermos*, las dos en México en 1774. En 1779, con motivo de la terrible epidemia de viruelas que asoló el país, el Ayuntamiento encargó a Bartolache redactar una: *Instrucción que puede servir para que se cure a los enfermos de las viruelas epidémicas que ahora se padecen en México...* (México, 1779), obra notabilísima por el buen sentido que impera en toda ella. Debido a su carácter violento y polemista, Bartolache acabó alejado de la enseñanza, cubierto de deudas y empleado como ensayador de la Casa de Moneda.

Don Antonio de León y Gama (1735-1802)⁷². Nacido y fallecido en la ciudad de México. Se distinguió como astrónomo y físico. Dio la cátedra de mecánica en el Colegio de Minería. Hizo especiales estudios arqueológicos, de los más dignos de estimación de esos tiempos por su seriedad y ponderación. El más famoso es *la Descripción Histórica y Cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal, se hallaron en ella el año de 1790...* México, 1792. Cuando el Dr. José Felipe Flores indicó la utilidad de las lagartijas para el tratamiento del cáncer levantando con ello una oleada de controversias, León y Gama, sin ser médico, terció en la polémica publicando un libro titulado: *Instrucción sobre el remedio de las lagartijas nuevamente descubierto para la curación del Cancro y otras enfermedades*. México, 1783. Refutado por el licenciado Manuel Antonio Moreno y el bachiller Alejo Ramón Sánchez con otro escrito o *Carta Apologetica*, volvió a publicar un nuevo folleto bajo el título de: *Respuesta satisfactoria a la Carta Apologetica que escribieron...* México, 1783.

Don Joaquín Velázquez Cárdenas y León (1732-1786)⁷³. Indio de nacimiento, fue criado por un tal Manuel Asensio. Aprendió diversas lenguas indígenas, así como escritura jeroglífica azteca. Entró al Seminario de México. Se dedicó a la astronomía y la física. Dejó la carrera del sacerdocio para hacerse abogado y prosiguió sus estudios de astronomía, al grado de construir él mismo sus aparatos o hacerlos venir, con gran gasto, desde Inglaterra. Fue en 1768 con el visitador Gálvez a las Californias a observar el paso de Venus por el disco del Sol⁷⁴. Rectificó datos y levantó mapas. En la Baja California se encontró con exploradores europeos, como el padre Chappé, francés, quien le tuvo alta estimación. Fue uno de los que más trabajaron por la fundación de una Escuela de ingenieros de minas. Logró realizar su deseo y murió siendo director de la Escuela y Tribunal de Minas.

⁷² R. Moreno, "La Ciencia de la Ilustración mexicana". *Anuario de Estudios Americanos*, XXXII, pp. 25-41, Sevilla, EEHA (CSIC), 1975, p. 38. A. M^a. de Garibay K. (Dir.), *op. cit.*, p. 819.

⁷³ *Ibid.*, p. 1543. R. Moreno, "La Ciencia de la Ilustración mexicana". *Anuario de Estudios Americanos*, XXXII, pp. 25-41, Sevilla, EEHA (CSIC), 1975, p. 38. y A.V. Davis, *op. cit.*, pp. 240 y 241.

⁷⁴ Biblioteca Castilla-La Mancha (Toledo). Fondo Borbón-Lorenzana PV/65 (6). "Suplemento a la famosa observación del tránsito de Venus por el disco del Sol, hecha de encargo de la Mui Noble Imperial México, por Don Joseph Ignacio Bartolache i Don Joseph Antonio Alzate, el 3 de Junio de 1769. Al pie del grabado: Con aiuda de costa la esculpió Navarro en México. 1769".

*Don José Mociño*⁷⁵, se destacó por tomar parte activa en varias expediciones científicas bajo la dirección de Sessé, destinadas a investigar los productos naturales de Nueva España; la de 1789 y la de 1795 –que duró hasta 1804–, habiendo recorrido durante ese tiempo más de 3.000 leguas. Se reunió un gran número de raras hierbas y fue copiada por el artista mexicano Echevarría con la más extraordinaria fidelidad. El Jardín Botánico de Madrid se hizo cargo del herbario, pero el hecho de que Sessé había muerto dejó a Mociño en posesión de todos los manuscritos conocidos con el nombre de “Flora Mexicana”. Súbitamente, por trastornos políticos en España, tuvo que abandonar este país y huir a Montpellier, pero a pesar de todos los contratiempos su tesoro científico no se perdió y está ahora en posesión del Jardín Botánico de Madrid. La *Flora Mexicana.*, se compone de tres tomos en folio y hay además el Manuscrito de la Flora de Guatemala, formado por Mociño exclusivamente, y multitud de descripciones, índices, apuntes, listas y memorias sueltas que pertenecen a la expedición.

Finalizamos así este recorrido por ese ámbito cultural novohispano, como una primera aproximación a la figura de este arzobispo y su entorno. Sus actuaciones fueron tan decisivas en el devenir histórico y religioso de su diócesis, que pensamos continuar con su estudio de cara a la ya tan próxima celebración del segundo centenario de su fallecimiento.

⁷⁵ J.C. Arias Divito: *Las Expediciones Científicas españolas durante el siglo XVIII. Expedición Botánica de Nueva España*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del ICI, 1968 y A.V. Davis, *op. cit.*, pp. 238 y 239.